



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 6**

# **CTX 109 HISTORIA DE LA IGLESIA I**

Richard, Pablo. “Ortodoxia y herejía en los orígenes del cristianismo”. *Senderos* 65, (2000): pp. 219-235.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## ORTODOXIA Y HEREJÍA EN LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

PABLO RICHARD

SENDEROS 65 (2000) 219-235

### *Introducción*

En el movimiento de Jesús de los dos primeros siglos y en la institucionalización de las Iglesias que los apóstoles nos dejaron, hay una gran diversidad y pluralidad de corrientes culturales, teológicas e institucionales. Es en la segunda mitad del siglo segundo del cristianismo, cuando surgen las primeras herejías cristianas que desafiaron la unidad original y plural de las Iglesias. Quisiera en este artículo estudiar esta historia de los primeros tiempos para elaborar un *criterio de discernimiento entre ortodoxia y herejía* iluminador para los tiempos actuales de la Iglesia. Veremos que la Iglesia de los primeros siglos entendió por ortodoxia lo que hoy normalmente se entiende por herejía; como también se llama herejía lo que en los primordios del cristianismo se llamó ortodoxia. La tendencia actual que busca la seguridad espiritual en formas institucionales y doctrinales monolíticas, excluyentes de otras formas eclesiales de vida espiritual y reflexión teológica, bien puede ser considerada la gran herejía cristiana de nuestros tiempos. Busquemos un criterio seguro de discernimiento investigando los dos primeros siglos de nuestros orígenes cristianos.

## SENDEROS

### 1. *Período Apostólico (años 30-70 d.C)*

En el período apostólico (30-70 d. C.) el movimiento de Jesús ya tiene, desde los orígenes, tres corrientes bien delimitadas: el judeo-cristianismo hebreo (no helenizado), el judeo-cristianismo helenista y el judeo-cristianismo apocalíptico. Estas tres corrientes judeo-cristianas corresponden a las tres corrientes judías anteriores a Jesús: el judaísmo hebreo (de habla aramea, no helenizado), el judaísmo helénico (de habla griega y ya helenizado) y el judaísmo apocalíptico (representado especialmente por el libro de Daniel y toda la literatura apocalíptica apócrifa). En la tradición judeo-cristiana no helenizada podemos situar el documento Q (Galilea año 50 aprox.) y el Evangelio de Marcos (Galilea años 50-60). En la tradición judeo-cristiana helenista se ubica a Pablo de Tarso y las 7 cartas de su propia autoría (1 Tes, Gal, Fil, Film, 1 y 2 Cor y Rom) escritas entre el 51-55 d.C. y la tradición del “discípulo amado” en la cual surgirá posteriormente el 4º Evangelio. También existe la tradición judeo-cristiana apocalíptica, que tiene mucho influjo en Jesús mismo y en el movimiento de Jesús desde sus inicios, si bien el libro del Apocalipsis se escribe posteriormente (años 90). En los Hechos de los Apóstoles Lucas nos describe el “movimiento de Jesús” entre los años 30-60 d.C. y ahí ya aparecen claramente las diversas tendencias: los Hebreos representados por los 12, los Helenistas conducidos por los 7 (Esteban y compañeros, y posteriormente Pablo de Tarso).<sup>1</sup> Además de estas

<sup>1</sup> Véase mi libro: *El Movimiento de Jesús antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles*. San José (DEI), 1998.

## SENDEROS

corrientes, tenemos otros grupos específicos como gentiles no-judíos convertidos a Cristo (Cornelio y muchos otros), las discípulas de Jesús, los hermanos de Jesús, los judaizantes (que exigen la circuncisión a los gentiles cristianos), grupos importantes de sacerdotes judíos (Hch 6, 7) y fariseos (Hc. 15, 5) convertidos a Jesús. Todos estos movimientos y grupos tienen también una geografía diferente: Galilea, Judea, Samaria, Siria, Egipto y Asia. Todos ellos, siendo tan diversos entre sí, todos forman parte del único movimiento de Jesús. Lucas en los Hechos insiste especialmente en esta unidad, y cómo todos los conflictos se solucionan sin ruptura y sin exclusión de nadie. Pablo, por el contrario y siendo un testigo inmediato de los hechos, en sus cartas llama la atención sobre divisiones y formación de grupos en la comunidad: "oigo que al reuniros en la asamblea, hay entre vosotros *divisiones* (schísmata)...es preciso que haya *disensiones* (hairéseis) para que se ponga de manifiesto quienes son de probada virtud" (1 Cor. 11, 18-19. Cf. Gal 5, 20). En la vida de Pablo, y en todo el período apostólico, no hubo sin embargo ningún cisma o herejía.

### ***2. Período sub-apostólico (años 70-135 d. C.)***

En el período sub-apostólico (años 70-135) la diversidad se hace aún mayor, sin que ésta diversidad signifique ruptura de la unidad de la Iglesia.<sup>2</sup> En la corriente judeo-cristiana no-helenizada nace el Evangelio de Mateo (Antioquía año 80 aprox.) y la Carta de Santiago, así como el epílogo de Marcos (Mr 16, 9-20). Además, en

## SENDEROS

esta corriente y en esta época, tenemos varios escritos no canónicos: Evangelio de los Nazarenos (Siria oriental año 100), Evangelio de los Ebionitas (Jordania oriental año 100) y Evangelio de los Hebreos (Egipto años 100-135). También la Didajé (Siria año 90). En la corriente judeo-cristiana helenista y helenista cristiana (no judía) la pluralidad se amplifica aún más. Tan sólo en el movimiento sub-paulino tenemos como mínimo seis teologías y grupos históricos diferentes: el Evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles (Efeso año 85); las Cartas Pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito, Efeso 90-110); las Cartas sub-paulinas Colosenses y Efesios (Efeso 80-90); la Carta a los Hebreos; la Segunda a los Tesalonicenses; las cartas 1 Pedro, Judas y 2 Pedro (años 90-150). También en la corriente judeo-cristiana helenista se sitúa la tradición del "discípulo amado": 4º Evangelio y cartas de Juan (Siria 90-95). También aquí, para ampliar la diversidad, podemos situar algunos escritos no-canónicos: primera carta de Clemente (Roma 90-96), las 7 cartas de Ignacio de Antioquía (años 110), carta de Policarpo de Esmirna (años 115-135) y la carta de Bernabé (Egipto 130-140).<sup>3</sup> Por último, en la corriente judeo-cristiana apocalíptica, se escribe el libro del Apocalipsis (Asia Menor años 90-96) y muchos otros escritos apocalípticos no-canónicos como el Pastor de Hermas (Roma 90-135) y las Ascensión de Isaías (Africa 130).

En estos primeros 100 años del Cristianismo (años 30 -135) la ortodoxia (la opinión justa y correcta, del

<sup>2</sup> Para este aspecto recomendamos el libro de Raymond E. Brown: *Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron*. Bilbao (Desclee de Brouwer) 1986

<sup>3</sup> Todos los lugares y fechas son aproximados.

## SENDEROS

griego 'doxa orthé') incluye esa gran diversidad de opiniones y corrientes tal como la hemos visto. Es importante insistir en esta pluralidad de los orígenes y en la identificación originaria de la ortodoxia con pluralidad. En la Iglesia actual existe un imaginario colectivo que identifica ortodoxia con una sola institución, una sola doctrina, una sola teología. Nos imaginamos los primeros años después de la Resurrección de Jesús, como un tiempo donde la Iglesia estaría ya organizada: Jesús, los 12 apóstoles (como una especie de primera 'conferencia episcopal'), Pedro como el primer Papa en Roma, luego los Presbíteros y Diáconos organizados por Diócesis. Esta imagen es históricamente falsa y debe ser reemplazada por la pluralidad y diversidad que hemos esbozado. La ortodoxia originaria es la pluralidad de corrientes, teologías, instituciones, ministerios y disciplinas. El surgimiento del Canon del Nuevo Testamento no será sino la canonización de esta pluralidad. Hay conflictos, divisiones y disensiones, pero todavía no nace una corriente herética con una forma propia de organización, como veremos a continuación en el período post-apostólico (después del 135).

### ***3. Período post-apostólico (135-200 d.C. aproximadamente)***

Veamos primero el sentido de algunos términos. En el griego clásico la palabra 'heterodoxia' significa sencillamente 'otro parecer'. No tiene una connotación peyorativa. Igualmente 'herejía' (en griego 'haíresis', del

## SENDEROS

verbo 'haireo'=escoger), significa 'opción intelectual', y de ahí se usará para designar una escuela de pensamiento, sin tener tampoco un sentido negativo. En Filón, Flavio Josefo y los LXX la palabra 'haíresis' designa los grupos o sectas, sin sentido negativo, existentes en el judaísmo, como los fariseos, saduceos, zelotes y la secta de Qumran. En Hechos de los Apóstoles se usa el término 'haíresis' también con este sentido: "la secta (haíresis) de los saduceos" (Hch 5, 17), "algunos de la secta (haíresis) de los fariseos" (Hc 15, 5). Pablo ante Félix es presentado como "el jefe principal de la secta (haíresis) de los nazarenos" (Hc 24, 5). Pablo en su defensa corrige este término: "según el camino (hodós) que ellos llaman secta (haíresis)" (Hch 24, 14, cf. 28, 22). El movimiento de Jesús es así asimilado a una escuela, una secta, una 'haíresis' al interior del judaísmo, que según el griego clásico no tendría sentido peyorativo.

En un contexto más institucional, los rabinos primero y los cristianos posteriormente, darán a este término 'haíresis' un sentido negativo, como por ejemplo en 1 Cor 11, 18-19 y Gal 5, 20. Un texto muy tardío desarrolla este concepto claramente negativo de 'herejía': "Hubo también en el pueblo falsos profetas, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán herejías (haíresis) perniciosas y que atraerán sobre sí...una rápida destrucción...y por causa de ellos el camino de la verdad será difamado" (2 Pd 2, 1-2). Surge así entonces claramente un nuevo concepto: *el hereje cristiano*, que se define como un creyente que profesa un juicio u opinión personal que no tiene en cuenta el sentido de la comunidad y que hace una opción que lo lleva a romper con la comunidad.

## SENDEROS

El hereje cristiano llega a ser así también un cismático, que rompe la unidad de la comunidad cristiana. En los siglos segundo y posteriores la preocupación por este tipo de herejías llevará a confeccionar listas de herejías como el *Syntagma* de Justino, la *Refutatio omnium haeresium* de Hipólito, el *Panarion* de Epifanio y el *De haeresibus* de Agustín y otros. La actitud de la Iglesia frente al hereje irá también evolucionando. Originalmente se le consideraba como un pagano (Tertuliano). San Agustín desarrollará un concepto más teológico: la unidad de la Iglesia es sacramental (todos los bautizados), lo que incluye también al hereje. Después de Constantino el hereje no sólo es excluido de la Iglesia, sino de la misma sociedad civil y es perseguido como un delincuente.

En el período post-apostólico surgen tres grandes corrientes heréticas reconocidas: el ebionismo (al interior de la corriente judeo-cristiana tradicional), el gnosticismo (al interior de la corriente cristiana helenista, tanto de origen judío como gentil) y finalmente el montanismo (en la tradición apocalíptica). Surge también otra herejía, que normalmente no es reconocida históricamente como tal: el autoritarismo patriarcal. Lo común a todas estas corrientes heréticas es la exclusión. La tradición ortodoxa, como ya vimos, era *incluyente*: incluía gran variedad de movimientos y teologías (hebreas, helenistas y apocalípticas). El hereje, por el contrario, se identifica con un solo aspecto de la tradición, lo radicaliza y después, desde esa única perspectiva, excluye a todos los demás creyentes. Esta perspectiva originaria es importante, pues hoy día la tendencia dominante es exactamente lo



## SENDEROS

contrario: la ortodoxia es *excluyente*: desde una doctrina o teología monolítica se excluye toda una variedad de otras opiniones también válidas. Por el contrario la así considerada herejía es *incluyente*: busca incluir en la Iglesia y teología ideas y opiniones normalmente rechazadas por la ortodoxia dominante. En el pasado la ortodoxia era incluyente y liberadora, hoy por el contrario es excluyente y opresora.

Veamos rápidamente las corrientes heréticas de este período 135-200 d.C. (fechas aproximadas). No haremos un análisis 'ortodoxo' o doctrinario de estas herejías, sino más bien un discernimiento histórico, tratando de entender la lógica de cada corriente herética, sus aspectos positivos y negativos, y cómo estas corrientes heréticas, en cierto sentido y guardando las distancias históricas, perduran hasta el día de hoy.

### 1) *Ebionismo*

Es una designación general para un número indefinido de sectas judeo-cristianas. No tuvieron mucha importancia, dado que después de la destrucción de Jerusalén, y sobre todo después de la guerra del 135 (Bar Kochba) casi desaparecieron. El ebionismo representa una radicalización heterodoxa de la corriente ortodoxa del judeo-cristianismo tradicional, que tenía el Evangelio de Mateo como libro fundamental. La refutación del ebionismo llevó en muchas ocasiones a negar erróneamente el contexto judeo-cristiano del Evangelio

## SENDEROS

de Mateo.<sup>4</sup> Los ebionitas eran cristianos que defendían la validez permanente de la ley judía y vivían conforme a ella. Por eso mismo rechazaban radicalmente a Pablo de Tarso. Según Tertuliano, los ebionitas negaban también a divinidad de Jesús. El nombre de ebionitas no viene de una persona llamada Ebion, sino de la palabra hebrea 'ebion' que significa 'pobre'. La secta de los ebionitas sería algo así como la secta de los pobres. Eusebio informa que estos grupos huyeron de Jerusalén a Pella antes de la destrucción del Templo en el año 70 d. C. Los Evangelios apócrifos de los Nazarenos, Ebionitas y de los Hebreos ya citados nos informan muy fragmentariamente de estos grupos. Lo positivo de este grupo era su fidelidad a las tradiciones judías y su entendimiento de Jesús y del cristianismo desde esta tradición. Su herejía estaba en la negación de la divinidad de Jesús, en su fidelidad literal a la ley judía y en su rechazo de Pablo. Hoy en día esta corriente existe, con una teología distinta, en muchos grupos conservadores que siguen pensando la salvación como fidelidad a la ley, ignorando de hecho a San Pablo, sobre todo su teología sobre la Libertad cristiana y el Espíritu Santo. Desde la Reforma se ignoró en la Iglesia la teología paulina y en los 600 años antes del Vaticano II no se escuchó nunca hablar del Espíritu y de la Libertad cristiana. El conservadurismo eclesial tiende a 'rejudaizar' el cristianismo, especialmente en lo referente a la ley y la concepción del sacerdocio, el culto y el templo a la manera judía. Pero también el ebionismo histórico no recuerda la importancia de la tradición judía y judía

<sup>4</sup> Véase el hermoso libro de Anthony J. Saldarini: *A Comunidade Judaico-crista de Mateus*. Sao Paulo (Paulinas ) 2000.

## SENDEROS

cristiana para entender el cristianismo. En este sentido es necesario rescatar el judeo-cristianismo ortodoxo representado por el Evangelio de Mateo.

### 2) *Montanismo*

El montanismo es una herejía cristiana que nace al interior de la corriente apocalíptica. Es una corriente herética dentro de la tradición apocalíptica ortodoxa representada por el libro del Apocalipsis y los textos apocalípticos que aparecen en los escritos de Pablo y Sinópticos. El montanismo debe su nombre a un profeta llamado Montano, que apareció en Frigia por los años 155/160. Montano afirmaba que el Espíritu Santo hablaba por su boca y que en su persona se revelaba el Paráclito prometido en Jn 14, 26 y 16, 7. El montanismo nace como reacción a la pérdida del entusiasmo espiritual de las primeras generaciones cristianas, y también como un sentimiento de frustración por la no venida de Jesús y la no llegada del fin de los tiempos. Es en general una corriente popular, con una significativa participación de mujeres (con Montano aparecen dos profetisas conocidas como Priscila y Maximila) y con un sentido fuertemente anti-romano. Es una corriente 'carismática', profética, transida de un fuerte 'entusiasmo' espiritual. Privilegiaba la glosolalia y las experiencias estáticas. Sólo aceptaban la autoridad del Espíritu Santo (que hablaba a través de Montano) y rechazaban toda autoridad eclesiástica. Predicaban el fin próximo del mundo, vivían una conducta ascética y en algunos casos prohibían el matrimonio

## SENDEROS

(o las segundas nupcias). Esta corriente tuvo mucha difusión, incluso entre los mártires cristianos. Después de un tiempo de decadencia, porque no se cumplieron las profecías sobre el fin del mundo, hacia el año 200 p.C. el montanismo volvió a renacer, sobre todo por la adhesión de Tertuliano en año 297 a esta corriente. Este autor defendió la propuesta de Montano, que después del Antiguo y Nuevo Testamento, empezaba una tercera etapa en la Historia de la Salvación, la etapa del Espíritu Santo. El montanismo no cayó en herejías demasiado evidentes, por eso fue muy difícil su refutación.

La herejía montanista, como versión herética de la corriente apocalíptica y carismática ortodoxa de la Iglesia, tuvo dos consecuencias nefastas para la Iglesia posterior. Por un lado, se desprestigió la tradición apocalíptica y carismática, tan importante en los orígenes del Cristianismo. Por otro lado, la Iglesia en su rechazo del montanismo, terminó negando toda dimensión apocalíptica ortodoxa de la Iglesia. El mismo libro canónico del Apocalipsis casi desapareció, incluso fue considerado como libro apócrifo, en muchas iglesias orientales. El miedo al montanismo hizo más daño que el montanismo mismo. No cabe duda que también hoy resurge, con características propias y en contextos históricos diferentes, un cierto "montanismo", es decir, movimientos carismáticos radicales, que desconocen la autoridad del Magisterio de la Iglesia. También hoy este carismatismo radical nace como reacción frente a la pérdida en las Iglesias institucionales de la dimensión auténticamente carismática y apocalíptica. La reacción de la Iglesia debería ser hoy distinta a como fue en los

## SENDEROS

siglos segundo y tercero. No caer en el miedo al carismatismo radical, sino reconstruir la auténtica dimensión carismática y apocalíptica de la Iglesia. Para ello es indispensable rescatar hoy en la Iglesia todos los textos apocalípticos del Nuevo Testamento. En especial el libro del Apocalipsis, puede jugar un papel 'moderador' de las corrientes apocalípticas radicales, a condición que este libro sea bien interpretado como un libro de esperanza, centrado en la Resurrección de Jesús.<sup>5</sup>

### 3) *Gnosticismo y Marción*

El término gnosticismo es ambiguo y complejo. En general es una herejía que nace al interior de la corriente cristiano-helenista ortodoxa, pero tiene expresiones filosóficas, religiosas y místicas tomadas de otras tradiciones. Nace ya en el siglo primero, pero su florecimiento se da en el siglo II. La corriente apocalíptica fue en los orígenes del cristianismo el muro de contención del gnosticismo. En la medida que el apocalipticismo desaparecía, creció el gnosticismo. Con la crisis montanista, la Iglesia abandonó el Apocalipsis y fue arrastrada por el gnosticismo. Si la corriente apocalíptica llevaba a una confrontación con el mundo, la corriente gnóstica nace de una acomodación al mundo dominante; representa una fuga del mundo, para poder vivir sin problemas políticos y religiosos dentro de este mundo. Los apocalípticos se refieren a la gnosis como a "las profundidades de Satanás" (Ap 2, 24).

<sup>5</sup> En este sentido escribí mi libro: *Apocalipsis, reconstrucción de la Esperanza*. San José (DEI) 1999, tercera edición.

## SENDEROS

El gnosticismo cristiano combina elementos de la filosofía griega, especialmente platónica, con otros elementos tomados del mismo judaísmo. El gnosticismo que más nos interesa se plantea como una escuela de interpretación de los evangelios, lo que llevó a la creación de una cristología propia. También el gnosticismo implica toda clase de reflexiones psicológicas, antropológicas, cosmológicas, éticas y místicas. La salvación humana se realiza ya en esta vida por el conocimiento (gnosis), pero su plenitud se logra cuando el alma se libera del cuerpo y vuelve a la plenitud eterna de Dios (pleroma). El gnosticismo es una religión de la mente (religio mentis) y su ética oscila entre el ascetismo y el libertinaje total. En ambos casos se da el desprecio total del cuerpo, pues todo lo que sea corporal no afecta de modo alguno el alma. El gnosticismo trabajó intensamente la dimensión espiritual del ser humano y por eso fue muy atractivo y fascinante para los cristianos. Logró incluso apropiarse del 4º Evangelio, cuyo primer comentario fue hecho por el gnóstico Heracleón. San Irineo rescató este evangelio de la corriente gnóstica. Muchos vieron en Simón el mago (Hch 8, 9-25) el fundador de esta corriente. Hoy conocemos mucho del gnosticismo gracias a los documentos de Nag Hammadi.

Quisiéramos destacar aquí un personaje especial de la corriente gnóstica: Marción. Este no es un pensador estrictamente gnóstico, pero su doctrina se nutre del ambiente gnóstico. Sin el gnosticismo, no hubiera existido Marción. Este fue un hombre rico (armador de buques), que perteneció en algún momento

## SENDEROS

a la comunidad de Roma, a la que hizo importantes donaciones. El 144 fue expulsado de la comunidad y fundó una Iglesia propia, que tuvo una rápida expansión. Murió hacia el 160, pero su Iglesia sobrevivió siglos, especialmente en el oriente de lengua siria hasta mediados del siglo V. A Marción lo empujaba el deseo de vivir y predicar el mensaje de Jesús en toda su pureza original, que según él la Iglesia había deformado. Un eje de la doctrina de Marción fue la distinción radical entre el Dios del A.T. y el Dios del N.T. El Dios de Jesús no tenía nada que ver con el dios creador y justiciero del A.T. Entre los escritos del N.T. sólo Pablo y Lucas revelan al Dios de Jesús (incluso en el Evangelio de Lucas elimina varios pasajes). Marción creó el primer canon de los escritos del N.T., lo que obligó a la gran Iglesia a elaborar un canon ortodoxo de estos escritos. La obra de Marción se llamo 'Antítesis', una especie de Introducción al Nuevo Testamento. El error más profundo de Marción fue en su cristología, pues negó la corporeidad de Jesús (docetismo). Este hereje es un buen ejemplo del carácter excluyente de toda herejía. Marción es radicalmente anti-judío, incluso anti-semita, pues niega todo valor salvífico a la tradición judía del así llamado Antiguo Testamento. Su espiritualismo de tipo gnóstico y su antinomismo (antilegalismo), fundado en una interpretación errónea de los escritos de Pablo y Lucas, lo llevó a excluir de su Iglesia a todas las comunidades judeo-cristianas y a todas aquellas comunidades que se sentían interpretadas por la totalidad y diversidad de los escritos del N.T.

### *Conclusión*

Hoy existe en la Iglesia católica una tendencia, creo que minoritaria, de buscar seguridad espiritual en la adhesión a una doctrina sólida y monolítica, una autoridad centralizada y fuerte y una disciplina eclesial definida. Después de la gran reforma eclesial del Concilio Vaticano II, de las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo y de la larga búsqueda de una Teología de la Liberación, muchos se sienten invadidos por un sentimiento de inseguridad, se sienten amenazados por la fragmentación y la desagregación espiritual y buscan una solución en la seguridad institucional, doctrinal y disciplinaria. Algunos prefieren olvidar los documentos del Concilio Vaticano II y aferrarse erróneamente al Catecismo Católico y al Código de Derecho Canónico, como único criterio de discernimiento espiritual y teológico. Se olvidan que estas dos obras han sido escritas con el espíritu del Concilio y para institucionalizar la reforma de la Iglesia iniciada por el Concilio. Algunos van más lejos y dicen que la misma Biblia puede ser fuente de confusión, por eso proponen que la Biblia sea estudiada sólo en las academias teológicas, pero no entregada al Pueblo de Dios. Para el pueblo sería suficiente el catecismo, donde encontramos todo lo que es necesario creer y hacer para salvarse.

Esta reacción no es nueva en la Iglesia. Los 4 primeros concilios (Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia) consolidaron en los siglos IV y V la fe de la Iglesia en una relación dialéctica con la cultura clásica de la época. Su aporte fue tan positivo, que algunos



## SENDEROS

Padres los compararon con los 4 Evangelios. Pero otros sectores de la Iglesia, identificados con el poder imperial constantiniano, absolutizaron los 4 concilios y los asumieron en vez de los 4 Evangelios. Así el poder de la Iglesia se transformó en ortodoxia y la tradición evangélica y apostólica de los orígenes apareció como herejía. Los concilios de Trento y Vaticano Primero también fueron interpretados por algunos con un espíritu anti-reforma, identificando ortodoxia con la negación de toda reforma de la Iglesia y considerando herejía todo intento reformador de la Iglesia. Los concilios que inicialmente fueron universales (ecuménicos), luego se hicieron occidentales y finalmente romanos, en la búsqueda de un poder identificado como ortodoxia. Se repite una y otra vez la búsqueda de seguridad en la afirmación del poder identificado con una ortodoxia monolítica en lo cultural, doctrinal y disciplinar.<sup>6</sup>

Hoy debemos retomar el Espíritu de los Orígenes del Cristianismo. Asumir otra vez como criterio de ortodoxia toda la diversidad y pluralidad de los primeros siglos, tal como fue canonizada por el Canon del Nuevo Testamento. Debemos también rechazar las herejías de hoy con el Espíritu de las Iglesias de los primeros siglos, que combatieron las herejías ebionitas, montanistas y gnósticas, a partir de la pluralidad de las tradiciones cristianas originales. Hoy la ortodoxia debe afirmarse en la búsqueda de inclusión de todas las teologías y modelos de Iglesia emergentes desde las culturas y movimientos

<sup>6</sup> Véase el excelente libro editado por G. Alberigo: *Historia de los Concilios Ecuménicos*, Salamanca (Sigueme) 1993. También: Eduardo Hoornaert, *La Memoria del Pueblo Cristiano. Una Historia de la Iglesia en los tres primeros siglos*. Madrid (Paulinas) 198

## SENDEROS

evangelizadores existentes. Por el contrario la *herejía* nace de la búsqueda de seguridad en formas monolíticas de autoridad, doctrina y disciplina eclesiásticas, *excluyentes* de toda pluralidad y diversidad de nuevas formas creativas y críticas de vida cristiana. La experiencia de las Iglesias cristianas de los dos primeros siglos, tal como ha sido canonizada en los escritos del Nuevo Testamento, nos sirve como criterio de discernimiento entre ortodoxia y herejía en los tiempos actuales.